

## El IDH como pretexto para desestabilizar el país

**A**sistimos una vez más a un falso enfrentamiento generado por los prefectos de la ya menguada “media luna”. Falso porque hasta el hartazgo se ha demostrado que no existen argumentos técnicos que demuestren la “confiscación” de ingresos departamentales denunciada por los prefectos.

Veamos, el año 2007 las nueve prefecturas recibieron Bs. 4.201,80 millones por concepto de Regalías e Impuesto Directo a los Hidrocarburos (IDH) el año 2008 recibirán Bs. 3.844,10 millones, una vez deducido su aporte para la Renta Dignidad. Evidentemente existe una disminución, pero será necesario aclarar que la misma no se debe al Pago de la Renta Dignidad, sino en primer lugar a la nueva redistribución del IDH entre municipios y prefecturas dentro de cada departamento. El año 2007 los municipios recibieron Bs. 1.576,40 millones, gracias a la redistribución, el 2008 recibirán Bs. 2.729,40 millones de bolivianos. Si sumamos lo que municipalidades y prefecturas recibieron el año 2007 tenemos Bs. 5.778,20 millones, en cambio el 2008 recibirán Bs. 6.573,50 millones. Si a esa cifra sumamos lo que recibe cada universidad, claramente se concluye que más allá de la aparente reducción generada por la Renta Dignidad, los departamentos tienen hoy mayores ingresos por hidrocarburos, es más, una revisión detallada confirma que en la redistribución departamental de dichos ingresos Tarija, Santa Cruz, Cochabamba y Chuquisaca son los más beneficiados.

Es importante subrayar que los departamentos no han perdido nada y resulta totalmente falso el principal argumento de los prefectos de la media luna respecto de la supuesta confiscación. El problema no está en que los departamentos cuenten con menos ingresos, sino en saber quién manejará los mismos, más aun ahora que son crecientes ¿municipalidades o prefecturas?. Los prefectos de la media luna, contra sus encendidos discursos autonomistas, en el fondo luchan porque la parte del león del IDH sea administrado por sus ineficientes prefecturas. Ineficientes porque se ha demostrado que no tienen capacidad de ejecución, al punto que sus cuentas por IDH crecieron abultadamente en las bóvedas del Banco Central. Porque, en promedio destinaron el 57% de dichos ingresos a gastos operativos, es decir, gastos de funcionamiento y no a la inversión. Es cierto que tal vez se pueda decir lo mismo de algunos municipios, lo que daría motivos para discutir y evaluar la redistribución realizada; sin embargo, desde la óptica de los prefectos, de algunos analistas y por supuesto, de los inefables medios de comunicación a su servicio, el meollo del problema, no radica aquí, sino en la “confiscación” para pagar la Renta Dignidad. Posición que a nuestro juicio tampoco tiene asidero.

Revisando los datos nuevamente, constatamos que de las nueve prefecturas Tarija contribuye sólo con Bs. 33,50 millones y las restantes ocho prefecturas con Bs. 25,50 millones cada una. Los datos son elocuentes, no es la Renta Dignidad, sino la redistribución del IDH entre los municipios la que explica el recorte de los presupuestos prefecturales. Sin embargo, será necesario relativizar el tamaño del recorte; si lo medimos respecto del 2007, tenemos que la prefectura de Tarija no sufre ningún recorte, pues, su presupuesto aumenta en Bs. 277,60 millones, las de Santa Cruz y Cochabamba sólo disminuyen en Bs. 18 millones; las de Chuquisaca, Beni y Pando tienen una reducción mayor, pero ésta es contrarrestada por que reciben regalías petroleras que actualmente van en aumento. Así la redistribución realmente “perjudica” a las prefecturas de La Paz, Oruro y Potosí que no reciben regalías petroleras que puedan compensarlas.

A pesar de la inconsistencia en el reclamo de prefectos y dirigentes de comités cívicos, el gobierno ha propuesto discutir la redistribución del IDH e, incluso, generar mecanismos de compensación. Propuestas que han sido sistemática y tajantemente rechazadas por los aludidos. Todo parece indicar que su consigna es “IDH o muerte”, no lo decimos en ton de sorna, sino tomando en cuenta que la única posibilidad de sobrevivencia de los sectores francamente opuestos al proceso de cambio que se impulsa en Bolivia, más aún después de la aplastante ratificación que recibió Evo Morales, es el conflicto permanente. Sólo en este marco puede entenderse también su radicalización de último momento y sus propuestas de un régimen federalista con sesgos claramente separatistas ■

**A pesar de la inconsistencia en el reclamo de prefectos y dirigentes de comités cívicos, el gobierno ha propuesto discutir la redistribución del IDH e, incluso, generar mecanismos de compensación. Propuestas que han sido sistemática y tajantemente rechazadas por los aludidos**